

“Chile actual: Anatomía de un mito”

Tomás Moulian, Editorial LOM-ARCIS,
Santiago, 1997.

“...que aquellos de nosotros que somos más críticos con la vida moderna somos los que más necesitamos el modernismo para que nos muestre dónde estamos y dónde podemos comenzar a cambiar nuestras circunstancias y a cambiarnos a nosotros mismos”.

(Marshall Berman)

¿HA ESCRITO TOMAS MOULIAN UN LIBRO DE EPOCA?

No pretendamos responder esto. Pues aunque quisiésemos llevarlo a comparecer frente a las estrictas convenciones de la Academia -sean historiográficas, sociológicas o, propiamente, politológicas- para justificar tan magnífica condición, un libro como el *Chile Actual : Anatomía de un Mito* se nos resiste. Habría interpuesto, decimos, algo así como un “recurso de protección”, secreto al parecer, con una actualidad que se dispondría a su clausura : un disponerse sobre las sentencias unívocas de un saber que encierra las filosas curvaturas de nuestra época.

En efecto, para que un libro haya intimado, secretamente decimos, con aquellas ranuras invisibles que hacen trastabillar el

prolijo proceder del saber disciplinar y que, por el contrario, acumulan virtuosamente los fragmentos astillosos con los que una época retiene su incómoda "completitud", debe antes que nada disentir ; guardar un reparo, precisar una queja frente a un léxico, una historia oficial, una actualidad que no deja de ser excedida por lo que no nombra, por *aquello* que zozobra bajo las nomenclaturas diligentes de la ciencia. Como dice Moulian: "*Prefiero enfrentar los peligros del exceso retórico antes que el vacío de la pulcritud, las ambigüedades antes que el helado rigor de un saber redondo ...*". ¿Ha escrito Tomás Moulian un libro de época ? No pretendamos, entonces, responder esto.

Sin embargo, un libro de época no debe de ser, necesariamente, un libro actual. Bien sabemos que una actualidad, por muy quisquillosa que ésta se nos presente, siempre logra acomodarse con cierta indiferencia frente a un último suspiro de época. En este sentido, aunque hayamos cerrado un grueso capítulo epocal (bajo las convenidas leyes historiográficas), lo actual se las arregla para fugar su resbalosa morfología a un instante más allá -un preciso y esquivo instante-, alterando para sí las nomenclaturas de su propia enunciatividad. Como nos dice Berman, parafraseando al joven Marx, donde en un instante converge una "unidad paradójica", una vorágine en donde "*todo lo sólido se (nos) desvanece en el aire*"¹.

Entonces, sea que nos enfrentemos a un libro de época o, simplemente, a un ejercicio escritural atrevido con el "orden de cosas", *Chile Actual : Anatomía de un Mito* revela la posesión, de antemano, de un pequeño e ingenioso dispositivo que ha logrado -desde el viejo operar reconstructivo hasta la delicada metáfora operativa- subvertir toda aquella metodología con la que solemos disponer a nuestra actualidad. En efecto, Tomás Moulian no sólo escribe sobre Chile sino, además, sobre el Chile actual; como si lo actual pudiese ser dicho, como si fuese susceptible de aprehender, sin antes congelar aquel lugar (actual, de actualidad) en que se hace posible todo su decir, todo el *Chile Actual* :

¹ Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*. Siglo XXI, México, 1997. Pág. 1.

toda la actualidad en movimiento.

Esto último puede que constituya un atributo lingüístico. Contar con aquello que nunca sabemos con precisión cuando expira es burlar el curso con que la temporalidad ha concebido la finitud de sus múltiples posiciones. Sin embargo, saber una actualidad no debiera ser lo mismo que decirlo, pues, si la arrogancia con que empuñamos las categorías que descifrarán los inciertos mecanismos de un presente, se nos vuelven sorpresivamente indigestos respecto del rumbo que dispondrá el acontecer, deberíamos tal vez receptionar, de forma alguna (en el decir por ejemplo), todo aquel malestar que portan las palabras, las categorías en el ávido interrogatorio del presente. Y bien lo sabe Moulian. Por eso nos dice: *"Éste es un ensayo. Su destino no se juega ni en la coherencia absoluta ni en la demostración formal de cada hipótesis. Se juega en la insinuación"*.

Por tanto, es un libro (o un ensayo o una novela) que insinúa el malestar. No lo sabe, lo dice. Es en este decir el malestar que una actualidad recobra la palabra sin antes ir, ansiosamente, desarreglando todo el saber sobre lo actual, sobre el Chile Actual. Pues bien, un texto insidioso que, convocando el negativo exacto de toda oficialidad, hace llegar a puerto, a buen puerto decimos, el disenter del Chile Actual desde su propio malestar, desde su intestina inactualidad.

Curioso operar literario: un libro que, habiendo retado el curso normal de los hechos, logre llegar a escena sin más ropajes que las fórmulas de la insinuación, ha debido disponer con anterioridad las mohosas anclas del sistema frente a su sorpresiva fragilidad. Además, si consideramos que desde la sinuosidad característica de aquél que, a sabiendas, se encuentra emancipado del saber exclusivo de la Academia, insiste sobre una historia previamente clausurada, archivada para todo registro crítico, puede a su vez revolcar todo el léxico mudo; todo el verbo que, no alcanzando a nombrar tanto encono y tanta dicha, vuelve incomprensible *"esa odisea de creación y de crueldad, de innovación y de castigo"*.

Claro está, entonces: Tomás Moulian ha encerrado en un texto sobre lo actual, todo *lo* inactual para el saber oficial; es decir, la novedad del *Chile Actual : Anatomía de un Mito* se juega en el suplemento, en el residuo inconfeso; no en la validez ni en la confiabilidad de alguna u otra hipótesis, sino en el excedente mañoso que orbita las certezas de nuestra más reciente historia política. ¿Habremos pues, entonces, de tildar al *Chile Actual* como un ejercicio escritural de *lo* inactual?

Sobre esto último trata un curioso texto de Michel Foucault, *¿Qué es la Ilustración ?*², publicado en 1984 para resolver lo que, provisoriamente, había resuelto Kant doscientos años antes con un texto del mismo nombre. El texto se encuentra referido a una respuesta que dio Kant a un diario alemán en noviembre de 1784, el *Berlinische monatschrift : Was ist Aufklärung ?* preguntó el matutino, y el filósofo de Königsberg, asediado por la cenitud, dio su repuesta. De esta forma, dos siglos después, Michel Foucault junto a Jürgen Habermas, organizaron un seminario internacional para celebrar el bicentenario de la aparición del artículo de Kant. Pero Foucault murió. Sin embargo, de alguna forma, comenzó a circular un dossier titulado *Un cours inédit de Michel Foucault*, el que, técnicamente, presentaba una versión de lo que habría de ser el trabajo para el seminario de Kant ; un trabajo dictado en el Colegio de Francia meses antes de que éste muriera asediado por el Sida. En este texto, Foucault nos dice : "*la manera que Kant plantea la cuestión del 'Aufklärung' es enteramente diferente : no es ni la entrada del mundo a una nueva era, ni el intento de prever señales de sucesos trascendentes, ni la imagen de un logro ya obtenido (...) En el texto de la 'Aufklärung', trata únicamente de la cuestión de la realidad contemporánea. No busca entender el presente como una totalidad o como una realización futura. Busca una diferencia : la diferencia que introduce el presente con respecto al pasado*"³.

² Foucault, Michel. *¿Qué es la Ilustración ? (Was ist aufklärung ?)*. *Revista de Sociología*, Universidad Autónoma de México, N° 7/8, mayo-diciembre, 1988. Págs. 289 a 304. (Traducción de Rebeca Treviño, tomado de *The Foucault Reader*, Paul Rabinoco edit., Pantheons Books, New York 1984, pp. 32-49).

³ *Ibid.*, pág. 291.

No obstante ello -lo póstumo y contextual de esta reflexión- el escrito haría sentido con el texto de Moulian respecto de una suerte de confirmación crítica; una condición exclusivamente moderna, ubicada en los horizontes de posibilidad de todo gesto transgresor. De la misma forma decimos, guardando esa bien ponderada proporcionalidad geopolítica, el *Chile Actual* no busca entender el presente, es decir, el meollo esencial de la racionalidad que anima al devenir actual en devenir verdadero. Busca, como nos dice Foucault sobre la Ilustración kantiana, una diferencia: el límite de lo que somos respecto de lo que dejamos de ser; o, desde el Chile consumado en su actualidad, requiere aquello que, siendo *caducidad adrede*, retorne a horadar los límites de su calculada disposición.

En efecto, Foucault buscaría en la despensa de la filosofía, al igual que Moulian sobre los blanqueados trazos de una sociedad en trámite, lo inactual, lo in-contenido de una pregunta de época que, rompiendo el curso de su volátil presencia, (nos) vuelve como interrogación sobre nosotros mismos. Donde, bajo el curso plegable de los acontecimientos, emerge la crítica como actitud límite, como transgresión, como búsqueda "*de los hechos que nos han conducido a constituirnos a nosotros mismos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos y decimos*"⁴.

De manera que *Chile Actual : Anatomía de un Mito* se constituye como un texto crítico. Sin embargo, no en virtud de la efectividad hipotética que cargan sus múltiples enunciados, sino, en su defecto, por aquella eficiencia que porta el concurrir de lo pretérito por sobre una exigua consciencia de época; lo inactual como condición analítico-reflexiva sobre un presente dañado en su definición, en su arquitectónica pulcritud. En definitiva: el disentir de una actualidad parida por un drama histórico y oculta bajo las leyes de una temporalidad previamente oficializada, detenta el examen auscultatorio, esta curiosa clínica que nos fuerza hacer Moulian sobre una anatomía imperfecta, incompleta desde su performance.

⁴ Ibid., pág. 300.

En efecto, si consideramos *"al Chile Actual como una producción del Chile Dictatorial, pero sin aceptar ni el determinismo ni la necesidad, la imagen simple que una sociedad creada con los 'materiales' del Chile Dictatorial no podía ser otra cosa que una fotografía de éste, algunos años después"*.

Diremos entonces que Tomás Moulian ha dado con una instantánea de época, con el último negativo, quizás, del *Chile Actual*. Sin embargo, aun cuando ésta contenga las evidencias más elocuentes de una verdad por hoy inconfesable, los fallos fotográficos sólo se encuentran reservados a la exclusividad de uno que otro evento deportivo.

Es por esto, que aunque las razones que el autor del Chile Actual : Anatomía de un Mito esgrime a la luz de alguna de sus hipótesis, la inalterable huella del "consenso técnico" -del transformismo socializado- le conjura; subvierte la operatoria disensual desde donde este libro habla, y hace, de un ejercicio crítico de la más refinada gimnasia moderna, una extraña pero autorizada "versión" histórica, contenida en la diversificación complaciente del siempre immaculado mercado.

Moulian nos dice, exhortando al exitismo consensual, que *"el triunfo de Chile tiene que dar paso a la melancolía de constatar la discontinuidad del progreso, para que se vuelva reflexiva la soberbia triunfalista de las élites y de la parte de las masas engolosinadas con el consumo"*. ¿Tan sólo una sugerencia?, ¿tan sólo una conjetura?: ¡que la ciencia emita juicios!. Pues esto último, más que nada, nos recuerda lo que un ciudadano de Viena⁵ dijera a propósito de un melancólico europeo: "ser melancólico es pronunciar una verdad que ya todos han olvidado". Dejemos que esto último, fuera de su contundencia argumentativa, adquiera sus *forces propres*.

FELIPE VICTORIANO

⁵ Nos referimos, claro está, a Sigmund Freud. (Cfr. Duelo y Melancolía - 1914. Obras Completas, Amorrortus Edt.).